

EL OTRO PACÍFICO: MITOS Y REALIDAD*

SUSANA B.C. DEVALLE
El Colegio de México

VOCES MUY DIFERENTES SE ESCUCHAN en y alrededor del Pacífico:

Ahí sólo hay 90 000 personas [Micronesia]. ¿A quién diablos le importa?
Henry Kissinger

El Pacífico, nueva frontera para conquistar.
(Publicidad en la televisión mexicana, 1988.)

Ustedes tratan de desarmar a los canacos sacándoles primero unas malas armas, luego herramientas agrícolas vitales. . . Para evitar que arrojen piedras van a tener que recoger. . . todos los guijarros de la tierra canaca. . .
(Carta del FLNKS al ministro Pisani, 5 de marzo de 1985.)

En años recientes ha aumentado en América Latina el interés por la zona del Pacífico, interés formulado principalmente en términos económicos. Hoy, quienes se asoman al Pacífico ven en él sólo una nueva Tierra Prometida en donde obtener posiciones económicas o políticas. Los interlocutores, colocados en las orillas, parecieran comunicarse a través de un gran vacío, el “gran lago” objeto de futuras conquistas.

Es inquietante notar que en la apreciación que se hace del Pacífico priva en general una perspectiva derivada del “redescubrimiento” que han hecho las potencias del momento (principalmente Estados Unidos y Japón) de una vasta zona a disputarse para alcanzar metas económicas y estratégicas, ajenas

* Diferentes aspectos de los problemas que se tratan en este artículo se han presentado a discusión en el Simposio UNU sobre “Minorías y Desarrollo Socioeconómico en el Pacífico Sur” (Suva, Fidji, 1986); en el Congreso Nacional de ALADAA (Puebla, 1987) y en el Congreso Internacional de ALADAA (Buenos Aires, 1987).

en realidad a la casi absoluta mayoría de las sociedades de la zona. Según esta perspectiva hegemónica, el Pacífico se concibe carente de contenidos sociales y políticos propios, convertido en tablero de ajedrez para juegos ideológicos, en campo abierto de pillaje para la obtención de botines de diversa índole, en campo de tiro y en escudo de defensa para las potencias. Esta visión del Pacífico se revela en la concepción generalizada de una cuenca en donde sólo figuran las potencias de las "orillas" (el *Pacific Rim*), circunstancia ya señalada por A. Zable hace quince años (1973: 393-441).

Con la intención de introducir cambios en esta percepción, a continuación puntualizaré algunos de los principales problemas sociales, políticos y económicos que enfrentan las sociedades de la zona. Estos problemas y la historia colonial y neocolonial de dichas sociedades, las definen justamente como parte del llamado "Tercer Mundo". En el futuro inmediato esto se reflejará necesariamente en el campo de las relaciones internacionales, dado el contexto regional en el cual predominan las fuerzas de dominación establecidas (Estados Unidos, Francia, Australia, Nueva Zelanda), así como los nuevos expansionismos (el del Japón de Nakasone y el de la asociación nipoestadunidense del Pacífico Sur; el de Indonesia, actualmente).

Los mitos peligrosos: la construcción del Pacífico

El "mito", dice R. Barthes, "purifica las cosas, las hace inocentes, les da una justificación natural y eterna", a la vez que "priva de toda historia al objeto al cual se refiere" (Barthes 1984: 143, 151). Ésta es la función que han cumplido los constructos intelectuales e ideológicos del Pacífico: negar la historia con un propósito, justificar la conquista, el saqueo, la dependencia y el control. Un vistazo al Pacífico basta para destruir estos mitos. Un ejercicio de confrontación entre los mitos sobre el Pacífico y la realidad de éste, debería ser el fundamento para la formulación del concepto Cuenca del Pacífico.

En este sentido, deseo argumentar que el destino del Pací-

fico ha estado marcado por tres constructos impuestos: el del Pacífico-paraíso, el del Pacífico-vacío, y el del Pacífico-ingenuo susceptible de radicalizarse.

El Pacífico-paraíso

Fue Europa quien comenzó a elaborar el constructo del Pacífico como un “paraíso” peculiar, cuando se iniciaron en la zona las incursiones de cierto tipo de europeos: exploradores y aventureros, mercaderes, misioneros, y luego plantadores, reclutadores de mano de obra esclava y enganchada. Mucho más tarde, este “paraíso” se transformaría en el coto de caza predilecto de algunos antropólogos que verían en él, condicionados por su micro-óptica, un “laboratorio natural” en el cual observar sociedades de pequeña escala, confiados en la suposición de que el cosmos se reduce a una isla en medio del océano, más allá del curso general de la historia y de los procesos sociales y políticos generales.

La ciencia legitimó, retinándola, la reconstrucción que la Europa colonizadora hizo de la realidad de las sociedades del Pacífico a las que llegó a dominar, y también contribuyó con argumentos justificadores al afianzamiento de las fuerzas hegemónicas en la región.

Es con el colonialismo que se elaboran las perspectivas “tribalista” y “racista/racialista”, que ignoran o distorsionan la realidad objetiva del Pacífico. Así, se aplicaron (y continúan aplicándose) los constructos sociológicos de “relaciones raciales” y “relaciones interétnicas” a las situaciones específicas de las diferentes sociedades del Pacífico, subordinando la naturaleza de las estructuras económicas y de poder previamente existentes y las emergentes a la primacía de los factores étnico y racial. Con esta óptica, la desigualdad social y las relaciones de dominación se han explicado recurriendo a los constructos de diferencias raciales o culturales.

Como parte de este proceso externo y ajeno de reconstrucción de las sociedades del Pacífico se forjaron estereotipos “raciales”, “étnicos” y “tribales” (que a menudo contenían la carga despectiva de un supuesto primitivismo y atraso). Estos estereotipos se usaron para catalogar a una rea-

lidad que se caracterizaba por gran variedad de modos de producción y de formas de organización social y cultural. Lo grave del caso es que esas taxonomías terminaron por ser consideradas como las traductoras fieles de *la verdadera* y, por lo tanto, única realidad del Pacífico. El primer discurso al que nos enfrentamos con referencia al Pacífico es, pues, el del Pacífico-paraiso "tribal", de comunicación social "racial", "pequeño", "ingenuo" y, por lo tanto, necesitado de la protección constante y engañosamente caritativa de los poderosos. Los estereotipos, los modelos y las reconstrucciones pseudocientíficas han conducido a presentar a estas sociedades como inherentemente ahistóricas.

Los "textos" científicos no son inocentes. Si bien los productos de la imaginación o la fantasía sociológicas son, a fin de cuentas, modelos ideales, muy distinta es la naturaleza de la ideología que se deriva de tales percepciones, orientada a fines concretos y prácticos. Ejemplos de esto no faltan. Se puede mencionar desde la activa participación de la conocida antropóloga Lucy Mair, entrenando a los cadetes australianos en los años cuarenta "para servir a la administración militar de Nueva Guinea" (Mair, 1970:1), hasta la Investigación Coordinada de Antropología Micronesia (CIMA), iniciada en 1947, y considerada "el más amplio proyecto social que se hubiera llevado a cabo fuera de los Estados Unidos", a excepción del cuestionable Proyecto Camelot (Gale, 1979: 73-77). Antropólogos, lingüistas y geógrafos de 23 universidades y museos trabajaron recolectando información, entrenando a funcionarios militares y desempeñándose como administradores. El propósito de CIMA fue "determinar tendencias precisas en los desarrollos locales de los gobiernos y detectar [...] conflictos incipientes y patrones sociales disruptivos con el fin de corregirlos". Algunos de aquellos que habían trabajado para CIMA fueron más tarde empleados en Micronesia como "antropólogos de planta" o como asesores *de facto* de los gobiernos distritales (*ibid.*: 76).

De este modo, la ciencia ha ayudado a apoyar con el peso de sus aseveraciones y con recomendaciones prácticas la introducción y la reproducción de relaciones de producción capitalistas (el discurso del desarrollo y el progreso, por ejem-

plo) y de patrones de relaciones de poder; también ha suministrado de manera importante las justificaciones para la expansión de la hegemonía cultural de Occidente.

Las sociedades del Pacífico presentan un panorama de gran diversidad y riqueza en términos de culturas, lenguas y formas de organización social y económica. Esta diversidad, el dinamismo cultural y los desarrollos sociales adquirieron un significado diferente cuando se estructuraron en el contexto colonial. Las diferencias existentes entre las poblaciones indígenas se enfatizaron desde la perspectiva racialista, para impedir cualquier acción unificada de los colonizados. Al mismo tiempo, se impuso una nueva oposición, expresada en términos raciales o culturales: la de los europeos *versus* las sociedades del Pacífico bajo su dominación. Estos pueblos, a pesar de toda su diversidad, comparten así la experiencia del colonialismo y, en la actualidad, sus esfuerzos por descolonizarse se inscriben en un contexto donde están firmemente establecidas las estructuras y las relaciones neocoloniales.

Se pueden señalar fácilmente las circunstancias históricas precisas que marcaron los modos en que se han estructurado las relaciones económicas, sociales y políticas en el Pacífico: la expansión colonial, el desarrollo de las relaciones neocoloniales para la explotación de mano de obra, tierras, posiciones geográficas estratégicas y recursos naturales, y la naturaleza del proceso de formación del Estado. Desde que dio comienzo la expansión colonial en el Pacífico, las sociedades de la región han sido percibidas y han funcionado como fuentes de materia prima y de mano de obra dentro de un sistema económico extractivo, han sido transformadas en mercados cautivos para el consumo de productos de los países industrializados, en asiento de corporaciones transnacionales interesadas en su riqueza mineral y, a partir de la posguerra, han sido integradas al sistema internacional de defensa de los Estados Unidos y de sus aliados, como zona estratégica. El último eslabón en el proceso de despojo y de lo que llamo *genocidio diferido* de las poblaciones del Pacífico ha sido la transformación de la región en basurero nuclear y en zona para realizar experimentos nucleares.

Todos éstos son elementos causales de la subordinación

económica, política y cultural a que están sometidas las sociedades del Pacífico. A esta subordinación se agrega la eliminación física de sus poblaciones, cuando privan imperativos económicos y políticos ajenos a ellas. Este genocidio se ha llevado a cabo de diferentes modos en distintos momentos de la historia del Pacífico, desde el tiempo de las conquistas hasta la actualidad. Ejecutado por medios directos o indirectos, drástico o gradual, explícito o encubierto, el genocidio ha servido a los intereses de los poderes en turno, no como un mecanismo para subyugar a las poblaciones sino para la apropiación y el control de vastas zonas, con el fin de hacer uso de sus recursos naturales, lograr beneficios económicos y consolidar posiciones estratégicas.

En el tiempo de las conquistas, la tendencia al decrecimiento de la población fue común a todas las zonas del Pacífico bajo control colonial. La devastación que produjo el tráfico de mano de obra y las enfermedades introducidas desde el siglo XIII por los europeos, fue en gran parte causa del decrecimiento demográfico. Un ejemplo es el de la epidemia de sarampión de 1875, en Fidji, que dio como resultado la muerte del 28% de su población. En Polinesia, para fines del siglo XVIII, sólo quedaba vivo un décimo de la población, que había sido diezmada por las enfermedades y el alcoholismo. La historia de la expansión colonial en Australia, por su parte, implicó no sólo el despojo material de la población, sino también los intentos sistemáticos por exterminarla y la negación misma de su existencia, ya que fue considerada como "una raza condenada". Se estima que la población de 300 000 habitantes en 1788, descendió rápidamente hasta alcanzar sólo los 62 000 habitantes en 1921. Las causas se atribuyen a una combinación de factores como la guerra, las enfermedades, la malnutrición y el hambre, las matanzas en masa y los efectos de la degradación social (los aborígenes fueron capturados para ser "civilizados bajo tutela", internados y controlados en reservas). Los datos sobre genocidio intencional abundan. El historiador y economista N.G. Butlin descubre en un análisis reciente (1983) que la primera de las epidemias mortales (viruela) se produjo al dispersarse el virus, accidental o cons-

cientemente, en lo que considera “un acto de exterminio deliberado”.

Los colonizadores necesitaban tierras para el ganado y los rebaños de ovejas, y no a los aborígenes, que fueron considerados como una “plaga rural” a ser eliminada. Comunidades enteras fueron envenenadas con raciones de alimentos y leche que contenían estricnina o arsénico, lo que se llamó cínicamente “el budín letal”.

Hoy en día, en Australia, la necesidad de la industria minera de tener acceso a tierras ricas en minerales desempeña el papel que las ovejas tuvieron en la época de la consolidación de la conquista. Los aborígenes son todavía una “molestia” para el capitalismo en expansión, y el racismo, apenas disimulado, emerge con facilidad para justificar esta expansión.

Actualmente y desde la posguerra, nos encontramos con instancias de *genocidio diferido* o *gradual*, al haberse convertido al Pacífico en zona de experimentación nuclear. La consecución por las potencias de intereses estratégicos y militares no sólo ha tenido consecuencias en el campo de la salud sino también en el económico y social.

El Pacífico-vacío

La situación de la mayoría de las sociedades micronesias es de una extrema dependencia económica y de subordinación política a los Estados Unidos. La vida, las sociedades y los intereses de los micronesios han quedado supeditados a los objetivos de seguridad y estratégicos estadounidenses. Las fuerzas orientadas a la norteamericanización de la Micronesia han reducido a su población al estado de “receptores de beneficencia”, una vez que fueron socializados a conciencia en la dependencia. Al concluir la segunda guerra mundial Micronesia entró en la categoría especial de “fideicomiso estratégico” (según la Carta de las Naciones Unidas). Los derechos obtenidos por Estados Unidos sobre el Fideicomiso en materia militar-estratégica se ejercieron en ocasión de las pruebas atómicas en Enewetok y Bikini, y al establecerse el Cordón de Misiles del Pacífico (*Pacific Missile Range*) en Kawajalein. Las pruebas en Bikini han sido comentadas ampliamente en la

prensa, pero no lo que ocurrió con la población de las islas (véase Kiste, 1974). Inmediatamente después de terminada la guerra, Estados Unidos comenzó a planear experimentos nucleares como una nueva modalidad de conducir la guerra (véase mapa 1). Uno de estos planes tuvo que ver con las pruebas de la Operación Crossroads. Así, entre 1954 y 1958 se detonaron en Bikini y en Enewetok al menos 65 bombas atómicas y de hidrógeno (Gale, 1979:99). Los desplazamientos de los pobladores, una serie de reasentamientos fallidos de éstos y las continuas injusticias a que fueron sometidos tuvieron por resultado alteraciones profundas de la organización social y económica de los bikinianos y daños físicos y psicológicos. En 1968 se inspeccionó el atolón de Bikini y se concluyó que era seguro para que lo habitaran seres humanos, ya que los niveles de radiación eran bajos. Sin embargo, hubo que "reconstruir" y limpiar el atolón, puesto que había sufrido daños ecológicos graves a causa de los experimentos. El resultado de todo esto ha sido una dependencia creciente del dinero de las indemnizaciones por parte de los isleños, una alta incidencia de desórdenes de la tiroides y la muerte por exposición a la radiación, altos índices de suicidio y alcoholismo. Los intereses de Estados Unidos en las islas han sido puramente militares y el gobierno norteamericano ha actuado con un desprecio total hacia las poblaciones de Micronesia. La actitud oficial de entonces se revela claramente en las palabras de Henry Kissinger, citadas al comienzo de este trabajo.

En cuanto al Pacífico bajo el control francés, el interés de Francia en los experimentos nucleares se remonta a 1945 y al establecimiento del Comisariado de Energía Atómica (CEA), una corporación pública dedicada principalmente a los usos militares de la energía atómica y ligada a los intereses estratégicos franceses. Sin embargo, no fue sino hasta el gobierno de De Gaulle cuando se concretó la política nuclear francesa, y en consecuencia, en febrero de 1960, Francia detonó su primera bomba nuclear en el Sahara. La independencia de Argelia hizo que los franceses trasladaran sus experimentos a Polinesia, en donde se seleccionaron los atolones de Mururoa y Fangataufa (véase mapa 1).

A pesar de que las declaraciones oficiales señalaban que

se había monitoreado rigurosamente la radiactividad y que las pruebas eran inocuas, pruebas científicas ya han demostrado que desde 1966 el nivel de estroncio 90 en el Pacífico Sur se ha quintuplicado. Los datos sobre la contaminación por radiactividad en Polinesia se han ocultado cuidadosamente. Los científicos del laboratorio de Mahina tuvieron que admitir, en 1971, que las precauciones no eran suficientes para eliminar el riesgo de “un envenenamiento lento y continuo de la raza humana producido por elementos de larga vida como el estroncio 90, el cesio 137 y el carbono 14 que emanan de las explosiones de bombas atómicas” (Danielsson, 1977: 174-175). Se encontró estroncio 90 en muestras de alimentos obtenidas en Tahití. El plancton y las especies marinas migratorias, como el atún y el bonito, pueden acarrear la radiactividad a largas distancias. Las explosiones subterráneas de 1975, en Fangataufa, tuvieron lugar a pesar de que los vulcanólogos alertaron sobre el riesgo de posibles pérdidas radiactivas que podían poner en peligro las lagunas y el océano.

Las intenciones de Francia respecto al Pacífico se reflejaron claramente en las palabras de Régis Debray, consejero del presidente socialista Mitterrand y secretario general del Consejo del Pacífico Sur:

Si Francia tiene que seguir una política exterior autónoma, debe contar con sus propios medios estratégicos. A diferencia de China, la Unión Soviética o los Estados Unidos, no tenemos desiertos en Francia, pero tenemos uno aquí, en Mururoa. . .

(Entrevistas con *Libération*, cit. en *South*, 1986: 20).

Es decir, se considera al Pacífico un “desierto” apropiado para los experimentos nucleares.

El proceso de descolonización real del Pacífico se ha subeditado claramente a los intereses militares de las potencias, en el marco de un fenómeno que los analistas llaman hoy “colonialismo nuclear” (Firth, 1987; Danielsson y Danielsson, 1986). Este nuevo “colonialismo” se relaciona además, en su defensa de los intereses económicos, con un colonialismo clásico basado en la extracción de recursos naturales. Como ejemplo puede considerarse el caso de la lucha antico-

lonial e independentista en Kanaky (Nueva Caledonia bajo dominación francesa). La lucha independentista y el futuro de Kanaky se enfrentan a la defensa encarnizada que hace Francia de sus intereses económicos y estratégico-militares en la zona. Por un lado, en el aspecto económico, para Francia revisten enorme importancia los depósitos de níquel de Kanaky (la mitad de las reservas mundiales, excluyendo a los países socialistas). Además, la plataforma marina de Kanaky es rica en nódulos polimetálicos que indicarían la existencia de manganeso, níquel, cobalto y cobre¹ (véase mapa 3). Esta posibilidad cobra mayor importancia ahora que Sudáfrica, rica en manganeso y cobalto, se encuentra sumida en la guerra civil y sacudida por la lucha nacionalista.

Por otra parte, Kanaky está ubicada en un punto crucial entre los océanos Índico y Pacífico, a medio camino de una ruta vital para el transporte de minerales. Francia ve a Kanaky, además, como uno de sus bastiones para la defensa de sus intereses como potencia mundial. Con tal fin planea ampliar las bases navales en Noumea y adaptar el aeropuerto internacional de Tontouta para que puedan aterrizar allí los bombarderos (Sutherland, 1987: 4ss). Además, un Kanaky independiente defendería, como los otros estados del Pacífico, la desnuclearización de la zona.

La cuestión de las pruebas nucleares ha sido incorporada a la lucha política de los pueblos del Pacífico. Ya en 1972, el nacionalista tahitiano Teariki exigió el cese de todos los experimentos nucleares en la Polinesia francesa. Actualmente, el despertar de una conciencia política entre los nacionalistas micronesios gira alrededor de la demanda por un Pacífico desnuclearizado.

El nuevo *South Pacific Nuclear-Free Zone Treaty*, adoptado el 6 de agosto de 1985, constituye un inicio de los esfuerzos por la desnuclearización, con sus objetivos de prohibir en

¹ Los nódulos polimetálicos, de 3 a 6 cm de diámetro, se encuentran en gran cantidad en el océano Pacífico a una profundidad de 4 000 a 5 000 metros. Son ricos en manganeso, hierro, níquel, cobre y cobalto. Además el Pacífico cuenta con capas oceánicas de manganeso rico en cobalto y con depósitos de sulfatos polimetálicos. Se piensa desarrollar la explotación de estos recursos en los próximos 20 años (Johnson *et al.*, 1987: 199-222).

la zona los experimentos y que ésta se use para el almacenamiento de material nuclear, y en su intento porque la región no sea un blanco seguro en caso de guerra nuclear. Sin embargo, a pesar de las posiciones de ciertos líderes en el Pacífico, como David Lange en Nueva Zelanda y Walter Lini de Vanuatu, y a pesar del deterioro que ha sufrido el Pacto de ANZUS (Pacto de defensa Australia-Nueva Zelanda-Estados Unidos) debido a la negativa de Nueva Zelanda a admitir naves atómicas en sus puertos, el tratado no toca el traslado de armamento nuclear por vía marítima ni los depósitos de armamento nuclear en Guam. Algunos países miembros del Foro del Pacífico Sur apoyaron el tratado, el gobierno de Vanuatu se negó a firmarlo y los grupos antinucleares lo criticaron severamente, ya que éste adopta una posición bastante intransigente respecto de Francia en Polinesia, pero no respecto de Estados Unidos en Micronesia (véase mapa 2). Se considera que esta contradicción demuestra una actitud conciliatoria hacia Estados Unidos en la que ha tenido peso la opinión de Australia, su aliada en la zona, quien no quiere hacer peligrar aún más el Pacto de ANZUS (Chesneaux, 1987: 8; Firth *op. cit.*: 138). Para Firth, "el tratado [de desnuclearización de 1985] simplemente da un aval legal a la situación nuclear existente en el Pacífico Sur. La delimitación de una zona desnuclearizada es claramente una medida para limitar armamentos" (*ibid.*: 140).

Lo que se ha dicho anteriormente en relación al periodo a partir de la posguerra tiene como referente el segundo de los discursos: el mito del *Pacífico-vacío*, muy vigente en el campo de la política internacional, que legitima la continuación de los procesos de apropiación de recursos, territorios y vidas en aras de los juegos militar-estratégicos de las potencias. Es esta construcción de un Pacífico-vacío, frontera abierta a la conquista, la que también guía al actual proyecto de pretensiones hegemónicas de la Cuenca del Pacífico.

Dentro de ese espacio, concebido como un gran vacío disponible, se observa, sin embargo, el nacimiento de una conciencia en las sociedades de la zona sobre la situación de dependencia neocolonial, la persistencia de situaciones coloniales, la fragilidad de las nuevas independencias y la necesi-

dad de defender sus derechos humanos y de reafirmar su propia identidad.

El Pacífico-ingenuo

El tercero de los mitos, que al parecer tiene sus orígenes en Australia pero que ha sido activamente promovido por Estados Unidos y ahora Japón, es el de la debilidad de las sociedades del Pacífico, que las haría presa fácil de ideologías radicales. Se teme que surja una “mini-Cuba del Pacífico”. Kanaky (la Nueva Caledonia de los franceses), junto con Timor Oriental, Fidji y Vanuatu, se consideran como posibles casos. En términos regionales, esta forma de percibir la situación actual en el Pacífico tiene sus raíces en el temor de Australia —potencia local subordinada políticamente a los Estados Unidos— a un supuesto “peligro soviético” en la zona y, en consecuencia, a una confrontación soviético-estadunidense que quebraría la “estabilidad” de la región. Resulta muy sorprendente que Jean Chesneaux, al escribir recientemente sobre la situación en el Pacífico —pero como francés— y al referirse a la presencia francesa en él, hablara en términos de acomodos regionales, sin calificar en ningún momento la situación de Kanaky como colonial (1987: 7-9).

En el caso de Japón y los Estados Unidos, el supuesto “peligro soviético” se conjura con dos instrumentos: 1) la asociación conjunta de ambos en el Pacífico Sur en el terreno económico, mediante el refuerzo del sistema de dependencia y de explotación a través de las transnacionales existentes y 2) las grandes maniobras militares conjuntas en el terreno militar (a finales de octubre de 1986).

Descolonización: tarea pendiente

En el Pacífico nos enfrentamos con una situación en la que las estructuras neocoloniales están sólidamente arraigadas, y con la trágica internalización de la condición de dependencia, que ha dado como resultado un cuadro de “Estados clientes”.

La descolonización de la región se plantea dentro de un

contexto en el cual se reproducen las estructuras de explotación y las relaciones de dependencia económica, política y cultural respecto de los poderes regionales (Australia, Nueva Zelanda) y mundiales (Estados Unidos, Francia), las ex metrópolis (Inglaterra) y los nuevos centros expansionistas (Indonesia, Japón).

La posibilidad de un proceso de descolonización genuino se tambalea frente a la realidad, generalizada en el área, de una descolonización controlada externamente y de unas independencias "otorgadas" (como en Papúa Nueva Guinea), diferidas (como en Kanaky), o distorsionadas (casos de Micronesia). Además de considerar cómo operan las fuerzas externas, que amenazan con controlar y contener el proceso de descolonización (ya finiquitado a los ojos de los poderes regionales, como Australia), hay que tener en cuenta que una conciencia anticolonial emergió tardíamente en el Pacífico, como un fenómeno de la posguerra. Asimismo, las élites indígenas, aliadas a los centros metropolitanos y/o regionales, también han tratado de contener el proceso de descolonización mediante el refuerzo de lazos de dependencia múltiples, usando precisamente alianzas de base étnica, pero actuando de acuerdo con intereses sectoriales que pueden calificarse como intereses de clases (véase Fitzpatrick, 1980).

En relación con Melanesia, por ejemplo, Bugotu, intelectual melanesio, alerta:

La psicología del neocolonialismo se disimula y es a menudo silenciosa [...]. Durante el periodo de descolonización [...] generalmente nace, disfrazado, un nuevo espíritu colonialista, con el fin de justificar la existencia de actitudes coloniales y paternalistas [...] (Bugotu, 1975:77).

Es en este contexto donde se han venido desarrollando movimientos contra las formas de dominación de antiguo y nuevo cuño. Tales esfuerzos tienden a la autoafirmación y a la creación de movimientos nacionalistas (llamados "micro-nacionalismos" por los observadores), procesos éstos que se intensificaron a partir de los años sesenta. Estos movimientos se basan muy frecuentemente en una conciencia de la propia

identidad, que tiende a sobrepasar la barrera de las diferencias lingüísticas y culturales. Esto ha favorecido el desarrollo de lazos solidarios regionales o panregionales, de mayor eficacia táctica en la lucha por ciertas reivindicaciones frente al orden económico-político imperante en el Pacífico. Las organizaciones regionales varían desde aquellas a nivel de los gobiernos, como el Foro del Pacífico Sur (*South Pacific Forum*, fundado en 1971), que incluye a trece estados insulares, a Australia y Nueva Zelanda, hasta la Universidad del Pacífico Sur (USP, Suva, Fidji), financiada por los estados de la región, el Foro de Sindicatos del Pacífico Sur, de posición antinuclear y proindependentista y la Coalición por un Pacífico Desnuclearizado e Independiente (NFIP), que se define como antinuclear, antimperialista y de apoyo a los movimientos de los pueblos indígenas.

Comentarios finales: un Pacífico no tan ajeno

La naturaleza de los problemas y los protagonistas en el escenario del Pacífico nos son familiares: dependencia, despojo material y cultural, destrucción ecológica por razones económicas o políticas, racismo, violación de los derechos humanos, problemática indígena, movimientos por la supervivencia, de autodefensa, por la independencia.

Vemos ahora cerrarse la etapa que se inició al término de la segunda guerra mundial bajo el sello del imperativo estratégico y el reparto de posiciones de influencia en la zona. Hemos visto inaugurarse otra etapa, en los años setenta, que aunque continúe signada por las fuerzas tendientes a reforzar patrones de dominación existentes, es también la época de las independencias de los estados del Pacífico. En esta nueva etapa han adquirido importancia en el escenario político los movimientos por la independencia, los movimientos anticoloniales y los de resistencia a la ideología y a las prácticas neocoloniales. Ha surgido un cuestionamiento cada vez más firme al "colonialismo nuclear" y se han desarrollado esfuerzos por desnuclearizar al Pacífico. Asimismo, se ha producido la difusión, a través y por encima de la zona, de la idea

de un nuevo proyecto hegemónico, el de la Cuenca del Pacífico. En este contexto se ha hecho necesario revalidar las alianzas que tienen al Pacífico de por medio. Esta revalidación ha tendido al reacomodo de las posiciones existentes. Un caso claro es la ruptura del consenso entre los signatarios del Pacto de ANZUS. La cuestión nuclear y los esfuerzos por concretar un Pacífico desnuclearizado han movido no sólo a las potencias regionales —Nueva Zelanda en particular, bajo el gobierno de David Lange—, sino que han inspirado el discurso de los movimientos políticos en el Pacífico. La cuestión nuclear es hoy en día el lenguaje en el que se están formulando demandas mucho más amplias y a través del cual se cuestionan los patrones actuales de dominación en la zona.

No puede aceptarse que la descolonización del Pacífico sea un asunto concluido, como lo presentan Australia y Nueva Zelanda, mientras que otros países simplemente lo ignoran. La descolonización en el Pacífico es un proceso en desarrollo, sostenido por largas luchas como la de Kanaky y la de Timor Oriental, este último un caso que se ha querido olvidar internacionalmente. La situación de dependencia en el contexto neocolonial se toma como natural y, por lo tanto, como establecida y perdurable. Más aún, en la zona las sociedades centrales (Australia y Nueva Zelanda) consideran esta situación como positiva para el resto de las sociedades del Pacífico, de acuerdo con un argumento según el cual el *statu quo*, la “estabilidad” actual idealizada, es mejor que cualquier cambio. Son las sociedades subordinadas del Pacífico las que finalmente decidirán si van a seguir pagando o no el precio de la dependencia y el de ser piezas que deben jugar, sin voz, en el ajedrez estratégico y económico del Pacífico. Hay indicaciones que llevan a pensar que no será así.

Desde América Latina, si logramos reconocer las caras de la dominación cuando nos volcamos hacia el Pacífico, y dejamos de escuchar por un momento los discursos hegemónicos sobre un expansionismo que se supone que genera automáticamente abundancia económica, podremos comenzar a hacer contribuciones que muestren la realidad objetiva que impera en la zona. En el plano intelectual, las energías deberían centrarse en la eliminación de todos los mitos, en una des-

construcción del Pacífico, en la aplicación de análisis que no recreen los constructos sociológicos que han justificado la renovada conquista del Pacífico.

REFERENCIAS

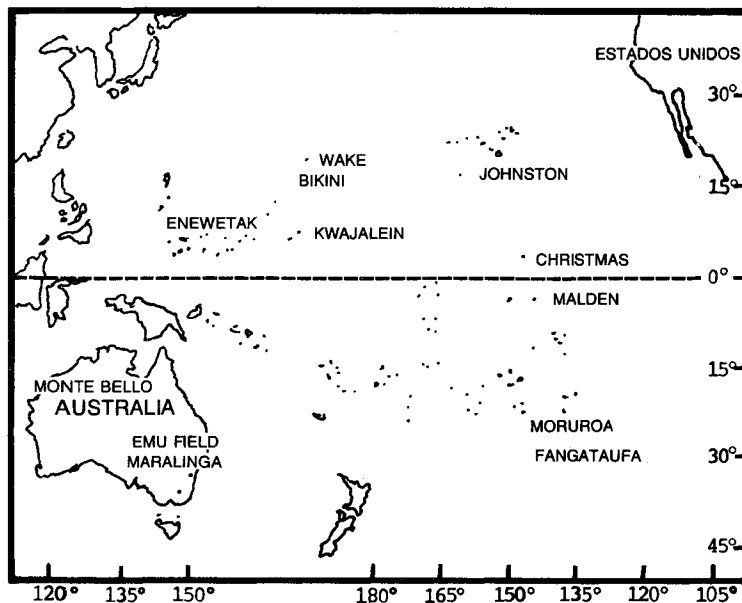
- Australian Council For Overseas Aid, 1978. *South Pacific Dossier*. Canberra: Australian Council for Overseas Aid.
- BARTHE, R., 1984. *Mythologies*. Londres: Paladin.
- BROOKFIELD, H.C., 1972. *Colonialism, Development and Independence. The Case of the Melanesian Islands in the South Pacific*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BUGOTU, F., 1975. "Decolonising and Recolonising: the Case of the Salomons". En S. Tupouniua, R. Crocombe and C. Slater, *The Pacific Way. Social Issues in National Development*. Suva: South Pacific Social Sciences Association: 77-80.
- BUTLIN, N.G., 1983. *Our Original Aggression: Aboriginal Populations of South-Eastern Australia 1788-1850*. Melbourne: Allen and Unwin.
- CAMPBELL, J., 1983. "Smallpox in Aboriginal Australia 1829-1831". *Historical Studies*, vol. 20, núm. 81 (octubre): 536-556.
- CHESNEAUX, J., 1987. "Cómo adoptar la presencia francesa a las prioridades regionales", *Le Monde Diplomatique*, año IX, núm. 95 (enero): 7-9.
- CROCOMBE, R. y A. Ali, 1983. *Foreign Forces in Pacific Politics*. Suva: Institute of Pacific Studies of the University of the South Pacific.
- DANIELSSON, B. y M.T., 1977. *Moruroa Mon Amour. The French Nuclear Tests in the Pacific*. Ringwood, Vict.: Penguin Books Australia.
- , *Poisoned Reign. French Nuclear Colonialism in the Pacific*. Ringwood: Penguin Books (Australia).
- DATOR, J.A., 1982. "Alternative Futures for the Commonwealth of the Northern Marianas". *Political Science*, vol. 34, núm. 1 (julio): 26-65.
- Department of Aboriginal Affairs, 1983. *Annual Report 1982-1983*. Canberra: Australian Government Publishing Service.
- DEVALLE, S.B.C., 1984. "Minorities and Socio-Economic Development in the Pacific Area". Reporte UNU, Tokio: UNU.
- , 1987. "Discourses of Ethnicity: The Faces and the Masks",

3. En M. Howard (ed.), *Ethnicity and Nation-Building in the South Pacific*, Allen & Unwin y USP, en prensa.
- DOUGLAS, 1972, "A History of Culture Contact in Northeastern New Caledonia 1774-1890". Tesis de Doctorado, The Australian National University.
- , 1980. "Conflict and Alliance in a Colonial Context: Case Studies in New Caledonia, 1853-1870", *The Journal of Pacific History*, vol. XV., parte 1 (enero): 21-51.
- FIRTH, S., 1987. *Nuclear Playground*. Honolulu: University of Hawaii Press.
- FITZPATRICK, P., 1978. "Really rather like Slavery: Law and Labour in the Colonial Economy in Papua New Guinea". En E.L. Wheelwright and K. Buckley (eds.), *Essays in the Political Economy of Australian Capitalism*. Sydney: Australia and New Zealand Book Co., vol. 3, 102-118.
- , 1980. *Law and State in Papua New Guinea*. Londres: Academic Press.
- F.L.N.K.S. Political Bureau, 1985. "Open Letter to M. Pisani, Delegate of the French Government", *The Journal of Pacific Studies*, vol. 11: 171-175.
- GALE, R.W., 1979. *The Americanization of Micronesia. A Study of the Consolidation of U.S. Rule in the Pacific*. Washington: University Press of America.
- GOODMAN, G.K. y F. Moos (eds.), 1981. *The United States and Japan in the Western Pacific: Micronesia and Papua New Guinea*. Boulder, Col.: Westview Press.
- GRIFFIN, J., H. Nelson y S. Firth, 1979. *Papua New Guinea. A Political History*. Richmond, Vict.: Heinemann Educational Australia.
- HEINE, C., 1974. *Micronesia at the Crossroads. A Reappraisal of the Micronesian Political Dilemma*. Canberra: ANU Press.
- HEZEL, F.X., y M.L. Berg (eds.), 1979. *Micronesia. Winds of Change*. Saipan: Trust Territory of the Pacific Islands.
- HOWARD, M.C. y S. Durutalo, 1987. *The Political Economy of the South Pacific to 1945*. Centre for Southeast Asian Studies, Monograph Series núm. 26, Townsville: James Cook University of North Queensland.
- HUGHES, D.T. y Stanley K. Laughlin Jr., 1982. "Key Elements in the Evolving Political Culture of the Federated States of Micronesia". *Pacific Studies*, vol. VI, núm. 1: 71-84.
- JOHNSON, D.D., 1976. "American Impact of the Pacific Islands since World War II". En King, F.P. (ed.). *Oceania and Beyond*.

- Essays on the Pacific since 1945*. Westport y Londres: Greenwood Press: 232-243.
- KISTE, R.C., 1974. *The Bikinians: A Study in Forced Migration*. Menlo Park, Cal.: Cummings Publ. Co.
- LAGERBERG, K. 1979. *West Irian and Jakarta Imperialism*. Londres: C. Hurst and Co.
- LARMOUR, P., 1983. "The Decolonization of the Pacific". En Cromcombe and Ali (eds.), *Foreign Forces in Pacific Politics*. Institute of Pacific Studies, University of the South Pacific; 1-23.
- MAIR, L., 1970. *Australia in New Guinea*. Carlton: Melbourne University Press (Ira. ed.: 1948).
- MAMAK, A. and G. McCall (eds.), 1978. *Paradise Postponed: Essays on Research and Development in the South Pacific*. Rushcutters Bay, N.S.W.: Pergamon Press (Australia).
- MAY, R.J. (ed.), 1973. *Priorities in Melanesian Development*. Canberra: ANU Press.
- (ed.), 1982. *Micronationalist Movements in Papua New Guinea*. Canberra: ANU Press.
- MAY, R.J. y H. Nelson (eds.), 1982, *Melanesia: Beyond Diversity*. vols. I y II. Canberra: ANU Press.
- NELSON, H.N., 1972. *Papua New Guinea. Black Unity or Black Chaos?* Ringwood, Vict.: Penguin Books, Australia.
- Palau Community Action Agency, 1978. *A History of Palau*, 3 vols.
- REINHARDT, D., 1983, "New Trouble in Noumea". *Far Eastern Economic Review*, diciembre 10.: 32.
- REYNOLDS, H., 1981. *The Other Side of the Frontier. An Interpretation of the Aboriginal Response to the Invasion and Settlement of Australia*. Townsville: James Cook University of North Queensland.
- ROKOTUIVUNA, A. et al, 1973. *Fiji. A Developing Australian Colony*. North Fitzroy, Vict.: IDA.
- SAVAGE, P., 1978. "The Nationalist Struggle in West Irian. The Divisions within the Liberation Movement". *Australia and New Zealand Journal of Sociology*, vol. 14, núm. 2 (junio: 142-148).
- SMITH, H.M., 1975. "The Introduction of Venereal Diseases into Tahiti: a Re-examination". *The Journal of Pacific History*, vol. X, parte 1: 38-45.
- South, 1986. "South Pacific Talking Back" (diciembre): 17-21.
- SOUTHWOOD, J., 1980. "Papua New Guinea: the Second Colonization". *Journal of Contemporary Asia*, vol. 10, núms. 1-2, 155-165.
- SUTHERLAND, W.M., 1987. "Struggle for Sovereignty: Self-

- Determination and Vulnerability in the Pacific Islands". En R. Gauhar (ed.), *Third World Affairs 1987*. Londres: Third World Foundation (en prensa).
- TAGUPA, W., 1976. "France, French Polynesia and the South Pacific in the Nuclear Age". En King (ed.), *Oceania and Beyond*. Westport y Londres: Greenwood Press, 200-215.
- TATZ, C., 1982. *Aborigines and Uranium and other Essays*. Richmond: Heinemann Educational Australia.
- VA'A, F.L., 1976. "Western Samoa: A New Zealand Experiment". En King, F.B. (ed.), *Oceania and Beyond*. Westport y Londres: Greenwood Press, 127-136.
- ZABLE, A., 1973. "Neo-Colonialism and Race Relations: New Guinea and the Pacific Rim". *Race*, vol. XIV, núm. 4 (abril): 393-441.

MAPA 1
SITIOS USADOS PARA PRUEBAS NUCLEARES EN EL PACÍFICO

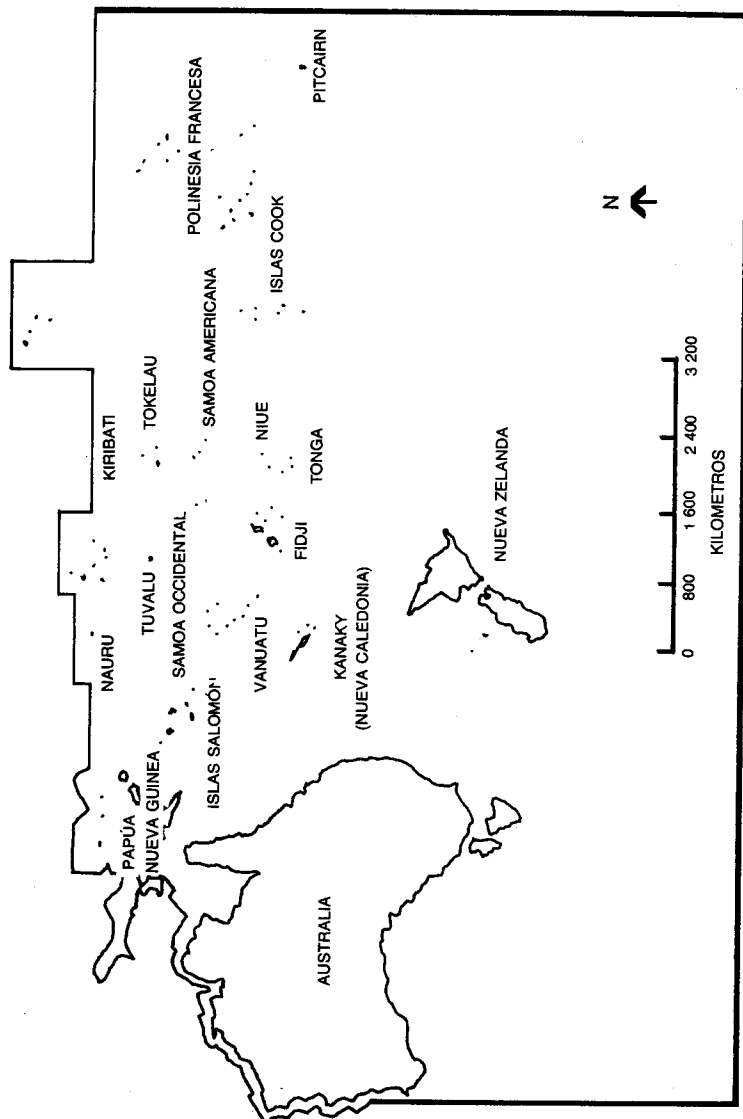


Nota: Estados Unidos e Inglaterra realizaron pruebas hasta principios de los años sesenta.

Francia continúa con sus pruebas en el atolón de Moruroa.

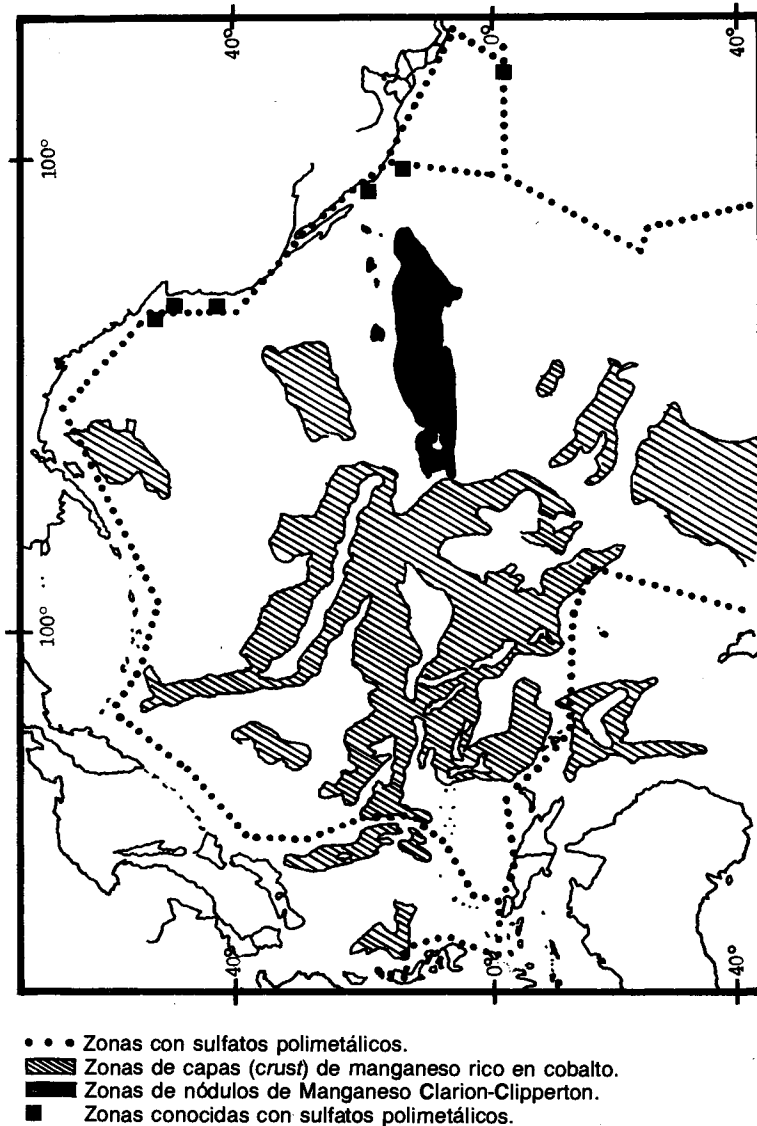
Fuente: Steward Firth, *Nuclear Playground* (1987).

MAPA 2
ZONA DESNUCLEARIZADA DEL PACÍFICO SUR
ABARCADA POR EL TRATADO DE 1985



Fuente: Steward Firth, *Nuclear Playground* (1987).

MAPA 3
EXISTENCIA DE RECURSOS MINERALES EN EL OCEANO PACÍFICO



Fuente: C. J. Johnson, A.L. Clark y J.M. Otto, "Pacific Ocean Minerals: The Next Twenty Years". En P.N. Nemetz (ed.), *The Pacific Rim. Investment, Development and Trade* (1987).